



MENSAJE DEL MMTC PARA EL DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES 2026

En la celebración del Día Internacional de las Mujeres, el Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos (MMTC) rinde homenaje a las trabajadoras que, con dedicación y amor, se entregan al bienestar de sus familias y a la sociedad en su conjunto. Sin embargo, no podemos pasar por alto las condiciones laborales injustas, la discriminación y las violencias que aún enfrentan demasiadas mujeres en el mundo.

Celebramos los avances significativos alcanzados por las mujeres en su búsqueda de autonomía y resiliencia. La toma de conciencia de sus capacidades y el fortalecimiento de su confianza las impulsan cada día más hacia la transformación y la gestión de nuestras sociedades.

Con motivo del Día Internacional de las Mujeres 2026, queremos que el testimonio de Joëlle, miembro del movimiento de Reunión, ilumine nuestra reflexión e inspire nuestras futuras acciones en favor de la autonomía de las mujeres en el mundo.



Herencia de Mujeres Combatientes

Mi madre vivió según un modelo tradicional, asumiendo la gestión del hogar y la educación de los hijos, dependiendo económicamente de su esposo. Al fallecer él de manera repentina, ella se enfrentó a una extrema precariedad. Para sobrevivir, aceptó trabajos arduos sin quejarse, asumiendo la carga familiar y confiando en Dios. Esta situación, común a muchas mujeres, revela cómo la falta de autonomía económica las debilita ante las adversidades de la vida.

Yo me beneficié de un contexto social diferente. La educación me brindó la oportunidad de acceder a un empleo y tomar control de mi destino; experimenté la emancipación femenina. Casada a una edad temprana

y madre de tres hijos, ingresé al mundo laboral para sostener a mi familia, ya que mi marido estaba desempleado. Mi compromiso, seriedad y habilidades me permitieron obtener rápidamente un contrato indefinido y avanzar a un puesto mejor remunerado. A pesar de la carga familiar, retomé mis estudios y obtuve el bachillerato.

Al postularme para estudios superiores, experimenté mi primera discriminación cuando mi supervisor se opuso a mi candidatura, considerándola menos prioritaria, lo que refleja las desiguales condiciones de trabajo que aún persisten. Más tarde, durante una promoción interna, fui excluida a pesar de mis buenos resultados. Comprendí que mis compromisos sindicales no eran bien vistos, y que criterios implícitos relacionados con la apariencia y la belleza nos recuerdan que las mujeres son a menudo evaluadas por su imagen antes que por sus competencias.

Como única mujer elegida en el comité de empresa, observé cómo los espacios de decisión siguen dominados por hombres. Mi compromiso sindical me impone presiones y responsabilidades, pero también me permite defender a los trabajadores durante un plan social, mejorar las condiciones laborales y luchar contra las desigualdades salariales.

Simultáneamente, mi vida cotidiana está llena de responsabilidades: gestionar el hogar, educar a mis tres hijos y cuidar de mi madre anciana. Esta “doble jornada”, asumida en gran medida por mujeres, refleja la desigualdad en la distribución de las tareas domésticas y familiares, a pesar de la creciente participación femenina en el mercado laboral.

Esta vida no es solo la mía; es la de millones de mujeres en mi país y en el mundo. Ya sea en el hogar o fuera de él, las mujeres son pilares esenciales, demasiado a menudo confrontadas con la injusticia, la precariedad y la discriminación. Nuestra fuerza radica en nuestra perseverancia, dignidad y belleza interior, muy lejos de los criterios superficiales que la sociedad impone.

A pesar de la modernización de nuestra sociedad, la necesidad de reforzar los derechos de las mujeres, de denunciar las discriminaciones profesionales y de reconocer plenamente su papel, a menudo invisible pero imprescindible en la sociedad, sigue siendo actual.

Joëlle,

Miembro del MTKR (MTC Reunión)